



EL

ALBEITAR.



Periódico científico y defensor de los intereses morales y materiales de los profesores de Albeiteria.

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ALBÉITARES

BAJO LA DIRECCION DE

D. PEDRO M. GARDENAS.

Se publica en Barcelona, y sale dos veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION:** En Barcelona 24 rs. al año.—Para la Península é islas adyacentes, 36 rs.—Para el extranjero 56 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde el día 12 de Febrero, aun cuando se hicieren en otros meses, recibiendo los interesados todos los números que les correspondan.—Pueden hacerse por medios años, pero siempre á contar desde Febrero ó Agosto.—Los remitidos, se mandarán francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, y se dirigirán á D. Antonio Macip, administrador calle de la puerta nueva núm. 49. Los de los suscritos se insertarán grátis y los de los no suscritos pagarán 4 mrs. por línea. Se suscribe en la librería de Isidro Cerdá plaza del Anjel, esquina á la calle de Basea

AVISO A LOS SS. SUSCRITORES.

No estrañen nuestros suscritores si este número carece de artículo de Higiene Pública, pues nuestro colaborador se halla enfermo y no ha podido escribir.

Hacemos esta pequeña manifestacion á los Srs. suscritores, á fin de que podriase creer, por algunos que el miedo y no otra cosa nos ha enmudecido tocante á aquella tan interesante materia.

SECCION CIENTÍFICA

Agricultura aplicada á la Albeiteria.

Hemos demostrado en otra parte que, cuando las reses se alimentan de ciertos vegetales, la leche se colora de rojo ó de azul: pero, este color, no siempre se debe al quilo rojo que se origina de las plantas que se citaron, porque amenudo, lo causa las picaduras de algunos insectos, los cuales, dejando los pezones de las tetas de las reses heridos, al ordeñarlas fluye sangre que se mezcla con la leche; pero en este caso el color de la leche no está interpuesto entre las particulas de la manteca, como se observa siempre que este dimana de las plantas, que han servido para alimentarlas: como son el *galium verum* (murrons) el *boreale* &c. y no son estos los únicos vegetales, que tienen

la propiedad de comunicar á la leche un color azul, porque entre ellos, se encuentran ademas el *equisetum arvense*, la *mereurialis annua*, la *perennis* y la *anchusa officinalis*; en fin un color amarillo se ve aparecer en el liquido que se segrega de las mamas de las vacas si se apacentan en parages donde vegeta la *caltha palustris*, el *crocus sativus* &c.

El olor de la leche no está menos sujeto á variar que el color.

La numerosa familia de las labiadas cuando sirve de alimento á las vacas y demas ganado, comunica á la leche un aroma especial debido á la riqueza de los aceites esenciales, que con ella se mezclan.

Las plantas *cruciferas* le imprimen un olor pronunciado y desagradable.

Asi mismo el sabor de la leche es susceptible, con el *sonchus alpinus* las plantas amargas y las hojas que se desprenden en otoño de los vegetales, de adquirir un sabor amargo.

Los pampanos tiernos de la *vitis vinifera* y sus variedades dan á la leche un sabor ácido y el *equisetum fluviale* la vuelve insípida. Finalmente toma un gusto aliaceo si las vacas que la producen comen bulbos del *alium porrum* del *alium cepa* &c.

Para corregir estas alteraciones de las leches los agrónomos han propuesto un medio facil, y consiste, en dar á los animales mezclada con los alimentos una cantidad de sal proporcionada, la que obrando directamente y de un modo quimico

sobre los principios colorantes y mal acondicionados de los vegetales los destruye, y da á la leche condiciones mas esenciales á la salud pública y mas apropiado para ser espendida.

En otra ocasion trataremos de otras alteraciones y citaremos los medios quimicos mas usados para distinguir las leches.

OBSERVACIONES

A la memoria de Dardé, sobre el cebamiento del Cerdo en las islas Baleares. por el albeitar Blas Cubells.

En el *Eco de Veterinaria* números 4, 5, y 6 hemos leído una memoria *Botánico-Agrícola-y Quimica* sobre el cebamiento del cerdo en las islas Baleares y principalmente de la de Mallorca, de D. Gerónimo Darder, alumno de la Escuela veterinaria de Lyon, discipulo del muy ilustre M. Rainard, Veterinario de 1.ª clase, Subdelegado del 2.º distrito de Barcelona, Colaborador de el *Eco de la Veterinaria* y de el *Cultivador* &c. &c. cuyo concienzudo trabajo le mereció el titulo de Veterinario de 1.ª clase de que hemos hecho mencion.

Por poco que se exámine esta memoria, se observa que, en ella, el señor Darder ha procurado lucir sus conocimientos científicos hasta agotarlos, y no es de estra-

ñar, porque en los tiempos que atravesamos, una memoria puede inmortalizar al autor: y así debió de conocerlo el señor Darder, cuando el pobrecillo, para hacerla, trabajó tanto: y he aquí señores veterinarios, que no en vano se fatigó con profundas observaciones sobre los pericarpios cuando en ella, nos viene encajando las drupas del lentisco *Pistacia lentiscus* L. entre los frutos *baya*.

Ciertamente si fuera yo, otro Endlicher colocara al señor Darder entre las notabilidades botánicas por sus sorprendentes conocimientos en este ramo de la historia natural.

También se me figura que vais á creer señores veterinarios, que no es menos de moda y al nivel de los adelantos botánicos la denominación que da de *Cactus opuntia*, *higuera de pala*, *tuna vulgar* al vegetal que produce los higos chumbos, confundiendo dos vegetales como la *Opuntia vulgaris*, y la *Opuntia tuna* bajo una sola denominación. Si el señor Darder, tiene observaciones para refundir estas dos especies de *Cactus* en una sola, esperamos que será condescendiente en manifestarlas; interin nos ha de permitir dudemos de la exactitud de su aserto.

Direis ahora, que el señor Darder, no ha sabido aprovechar el tiempo en el Colegio de Lyon, desde que ha hecho tan buenos estudios Botánico-Agrícolas, para probar en la obtención del título de 4.ª clase como se prevenia en el decreto del año 1847, su suficiencia en las nuevas materias adoptadas y entre ellas la Agricultura aplicada á la Veterinaria? Y no os admira el criterio de aquellos veterinarios que aprobaron su memoria? Vaya, que desconfiadizos habeis de ser señores albéitares, en pretender igualaros á los veterinarios, pues ya veis, que por lo manifestado ellos, y solamente ellos son los que conocen la ciencia; la original, la de ellos, la que nada tiene de comun con la que se aprende comunmente.

Que me direis de la maravilla del *Cactus* que para su crecimiento tiene bastante con un poco de tierra en donde afanjar algunas raíces? Si; señores, algunas, porque las demas que tiene las arraigará en el aire ó donde puede.

Que os parece de la calabacera de flor amarilla? no es una desgracia para la veterinaria moderna que á el señor Darder se le haya quedado en el tintero el nombre técnico del vegetal? No lo es mas aun el que parezca ignorar se cultiva la *Cucurbita maxima*, *verrucosa* &c. en los alrededores de Barcelona? Ciertamente que si, porque de lo contrario, habria podido ensayar el método que nos ha dado á conocer con los cerdos de Gracia y San Andrés, y de otros puntos dándoles á co-

mer *mesocarpos* de calabazas.

En donde el señor Darder hace gala de sus conocimientos científicos originales es en la parte química de su memoria.

Dice en ella que, «el azúcar ó principio sacarino de la parte carnosa de los frutos es suficiente para cebar el cerdo, por predominar segun algunos el carbono en este principio vegetal.

En otra parte dice luego «siendo el azúcar el principio indispensable para que fermenten los líquidos y cuando este fenómeno tiene lugar se origina un nuevo producto, que bien sea ácido, bien sea alcohólico, siempre conviene á la organización del cerdo para engordarle, segun resulta de los experimentos verificados con los deshechos de las fábricas de cerveza y de aguardiente, con el suero, la leche agria, las heces de almidon, la cidra, el orujo con lo cual tenemos doble motivo para considerar el azúcar como parte indispensable para el cebo del ganado moreno».

Si bien es cierto Sr. Darder, que el azúcar incristalizable y la glucosa, ó el azúcar de uva se halla en la mayor parte de los frutos carnosos que V. cita y que en efecto sirven para el cebamiento del cerdo, no es á este principio que se debe su propiedad nutritiva, ni menos por la cantidad de carbono que contiene el azúcar; este principio cuando impuro, á mas del principio sacarino de cualquiera especie que sea capaz de experimentar la fermentación alcohólica, contiene un principio azoadado y á este se debe la propiedad nutritiva; á este principio que es el que se dijere en el estómago, y constituye los alimentos propiamente dichos que lo son todas las sustancias azoadadas; todos los demas principios que se introducen en la economía animal y no contienen azoe no son alimentos propiamente dichos, son sostenes de la vida, pero por otra causa, y si V. se tomase la molestia de leer las obras de química aplicada y supiese comprenderlas seria de nuestra opinion; verdad es que estas ideas que son las que hemos aprendido en las obras, tal vez no sean las que V. habrá oido en las cátedras á que habrá asistido para adquirir el título con que se ve condecorado; pero nosotros albéitares sabemos lo que hay escrito, lo cierto: pero no lo original, lo propio. si es que lo que V. sienta aqui no sea harina de su saco sino de los profesores á quienes habrá oido.

Que el azúcar es indispensable para la fermentación de los líquidos; á pesar de la falta de precisión que se nota aqui, como en muchas otras partes de su memoria, nos parece quiere hablar de la fermentación alcohólica y acética: respecto á la primera, es indispensable la presencia

de un azúcar; pero para la segunda, dispensenos Sr. Darder, está V. en error; lo indispensable para la fermentación acética, es la presencia del alcohol y de un fermento; creemos, (aun cuando V. no lo ha mentado en toda la parte química de su memoria, que V. sabe, es indispensable también la presencia del fermento para toda fermentación,) y que estos dos agentes dan origen al ácido acético ó vinagre llamado comunmente. No entramos en la dilucidación de la teoría de estas dos fermentaciones, porque, hablando aqui entre los dos le vemos á V. tan flaco de conocimientos químicos que temeríamos mucho perder el tiempo, no sabiendonos comprender. Pero debemos sin embargo decirle que en la digestión de los principios azucarados y almidonosos, la fermentación que se produce es otra diferente de las dos que V. parece indicar; se produce ácido láctico ó butírico, y salvo el parecer de V. hasta ahora estos productos no han sido hallados entre los de las fermentaciones alcohólica y acética.

Sabe V. de lo que constan los desechos que cita se emplean para engordar el cerdo, si V. me sabe encontrar azúcar entre los de la cerveza, aguardiente, suero, leche agria y almidon; muy adelantado deberíamos considerarle á V.; pero como no hayamos visto sus medios analíticos, no podemos asentir sea verdadero lo que V. manifiesta.

Basta por hoy para manifestarle, lo que varias veces hemos repetido que casi raya hasta la sociedad, que las obras de Vds. Sres. veterinarios, son el testimonio vivo, de que sus pretendidos conocimientos científicos son pura alharaca y nada mas que alharaca, y que nosotros albéitares, sin pretensiones, reconociendo que nos falta aprender mucho para desempeñar nuestro cometido del modo que se debiera; nos encontramos en línea paralela con Vds. respecto á teoría y que por lo concerniente á práctica, casi sin presunción podríamos creérnos que les aventajamos en algo.

Blas Cubells.

OBSERVACIONES

Al remitido del Sr. D. Serapio Marin.

Recomendamos al fumista gramático y lingüístico Sr. D. Jun Sibany y Tamir, como á indole de buen lenguaje el remitido con que nos ha favorecido su cofrade veterinario.

Sr. D. Pedro M. Cardenas: Muy señor mio; no recuerdo el nombre del administra-

dor del que V. es redactor, (1) por eso hago la remision del adjunto á V. no creo esto (2) un inconveniente para dejar V. de insertarlo como es mi deseo. Con este motivo se ofrece á V. afectísimo S. Q. B. S. M.

Serapio Marin.

Sres. Redactores del Albéitar; muy señores míos; en el número 10 del periódico que Vds. dirigen correspondiente al 27 de junio que por una casualidad llegó á mis manos, (3) leí el comunicado que el profesor de cirugía D. Facundo Fernandez residente en Cenicero, dirigió al Heraldo Médico, de cuyo periódico Vds. trasladan al suyo en el número espresado; esto nada tendria de particular, si dicho señor no aludiera á mi insignificante persona, (4) haunque al parecer lo hace de un modo honroso que no se si debo apreciar.

Dicho escrito lo funda en la Real orden circular del Exmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, de fecha 11 de febrero último, á los Gobernadores de provincia, previniéndoles que cuando en las de su mando se desarrolle en el ganado lanar la epizootia variolosa, inculquen á los ganaderos la conveniencia de proceder oportunamente á la inoculacion del mal (5), motivada dicha circular á consecuencia de una memoria que yo escribi.

Por ahora solo dire al Sr. Fernandez que se conoce leyó muy de prisa (6) la cita-

da circular, y si despacio pudiera leer mi memoria, veria que en nada se ha opuesto la inoculacion de treinta mil cabezas de ganado lanar verificada por mi hace tres años en ocasion apremiante, á la vacunacion de mil practicada por dicho señor hace treinta y tres, versa también que nada nuevo he presentado como gratuitamente se atreve á suponer, que escribí acaso contra mi voluntad la memoria que motivó la precitada circular y que tanta estrañeza causó al Sr. Fernandez.

Al trasladar Vds. Sres. Redactores á su periódico el comunicado de que llevo hecho mérito, no aducen ninguna observacion, y si su objeto ha sido ilustrar la ciencia que profesan con hacer mas público el hecho práctico de dicho señor no creo hubiera estado de mas el que en el mismo hubieran dado insercion á la circular en cuestion, para por este medio tubieran de ella conocimiento los profesores de Veterinaria y Subdelegados suscritores á su periódico que puedan ignorarla, por lo que á unos y á otros en la misma se les previene en su segunda determinacion, por último ella es un acto oficial del Gobierno de S. M. y su contenido todo relativo á la ciencia, en tal concepto bien merecia ocupar preferentemente las columnas de un periódico Médico-Veterinario cual es el que Vds. redactan, como asi lo hicieron el Boletin de Veterinaria y Eco del mismo nombre.

Sirvanse Vds. Sres. redactores si en ello no encuentran inconveniente, incluir en el próximo número de el Albéitar este escrito, de lo que les quedará agradecido S. S. S. Q. B. S. M. Pina 9 de Julio de 1853.

Serapio Marin.

poco estamos en el caso de admitirlos del primero que se le ocurran; en si debiamos ó no copiar la circular, andan opiniones, y la nuestra es que habiéndola transcrito en el número 3 página 7 no debiamos copiarla ahora y ya que de consejos tratamos, nos ha de permitir le demos los siguientes:

1.º Que escriba mas correcto para que nosotros aprendamos el lenguaje castellano castizo y nos ahorraremos la lectura de las correcciones que nos pretende hacer algunas veces con el *Eco de la Veterinaria*; las que confesamos, no comprendemos algunas veces sea en castellano, tal como ellos quisieran escribiésemos nosotros, y que nosotros á fuer de provinciales escribiéramos menos mal.

2.º Sr. D. Serapio antes de refutar una cosa es menester conocer á fondo lo que se refuta, de lo contrario, muy amenudo se encontrará con contestaciones por el estilo de la presente; dejándole sin embargo la libertad de apreciarla como quiera pues á nosotros no es del todo indiferente la calificacion que V. haga de ella.

3.º Que recibiremos é insertaremos gustosos todos los remitidos que suscritores y no suscritores tengan á bien pasarnos pero que si no son de un interes general, nos ve-

REMITIDOS.

Señor Redactor de el Albéitar, muy señor mio, sirvase V. dar cabida en su apreciable periódico al siguiente artículo y le quedará sumamente agradecido el albéitar que abajo firma.

Es el caso señor Redactor, que dias atras por una casualidad llegó á mis manos el Eco de Veterinaria número 12 y encontrando en el un artículo firmado por D. Geronimo Darder, puseme á leerlo: estaba en la última de sus cláusulas, cuando me quedé sorprendido al ver que, en el decia que «el Albéitar no puede conocer bien la ciencia que profesa porque no ha oido la voz del Catedrático.»

Que un veterinario novel hubiese dicho esto, lo habria considerado como un extravio de una imaginacion acalorada y por consiguiente se lo habria perdonado. Pero que lo diga el señor Darder, un hombre de edad madura que en la facultad tiene cierta posicion, lo he estrañado: mayormente, estando en el caso dicho señor de poder contestar al señor Pares, sin necesidad de haberse de dirigir contra toda la clase albéitar que hasta ahora nada le habia dicho.

Si por las relaciones de amistad que le unen al señor Darder, con algunos de los veterinarios jóvenes ha querido en beneficio de ellos, dar á conocer á los albéitares que participaba de las mismas opiniones acerca la clase, que los señores Redactores de el Eco, debo manifestarle que, procediendo asi no ha cumplido con el decoro facultativo de que tanto alarde hace en su escrito: mayormente, pudiendo manifestar que, el que de un modo tan poco digno se dirige contra la clase, no comprende cual se debe la moral facultativa; sin embargo, de habérsela inculcado la voz de los catedráticos en los cinco años del colegio donde estudió. No se crea que, para probar esto vaya á recurrir á sofismas, no señores veterinarios, con hechos indestructibles estoy seguro de vencerlos.

En 16 de Julio del año 1844, (me direis tal vez que es esta época algo atrasada, pero para el objeto, la friolera de doce años y algunos dias que median desde la citada fecha, hasta el día 27 de Julio del año 1853 en que estamos favorece aun al señor Darder) á consecuencia de una causa seguida contra un albéitar

rémos en el caso de exigir cierto requisito que hay en el Albéitar acerca las comunicaciones de los que no son suscritores.

4.º Y último que nosotros Albéitares sin pretensiones tenemos ya olvidada la inoculacion de la vacuna, y que la hemos practicado y visto practicar mucho antes que V. D. Serapio fuese rogado para escribir su memoria.

Pedro Mártir Cardeñas.

(1). Redactor del administrador ó del periódico S. Marin?

(2). Parécenos, salvo mejor parecer, que falta un sea. Será tan amable D. Juan Sibany, de manifestarnos su opinion.

(3). Muy de prisa ó de prisa, como mas abajo dice V. D. Serapio, leyó el periódico que por casualidad llegó á sus manos, de lo contrario hubiera sabido quien era el administrador de nuestro humilde Albéitar y no me hubiera hecho redactor de un administrador. Lástima no haya plaza en la Academia de la lengua para V. y para el Sr. de Sibany.

(4). Haunque: esta h quien la quiere.

(5). Ynocular el mal ó la vacuna Sr. veterinario científico por Dios señor D. Serapio sea V. algo mas mirado, y no haga decir al prójimo Fernandez lo que no ha dicho. Si fuera V. redactor del *Eco de la Veterinaria*, pase, porque de estos señores es fama que refutan y hacen decir á los demas lo que á ellos les conviene hubiesen dicho. Buen provecho le haga á V. la inoculacion de la enfermedad variolosa. Es V. *isópata jatraléptico*. En ese caso favorézcanos V. con las observaciones que tal vez haya hecho con el nuevo método curativo.

(6). Dejamos para el señor Fernandez la contestacion á este párrafo; pero nosotros interin dirémos al Sr. Marin que ni leyendo aprisa ni despacio la circular se desprende la consecuencia que el saca. Es muy especial la lógica de este caballero; digno es de ser redactor del *Eco de la Veterinaria*.

Alto ahí Sr. Marin: los redactores del Albéitar maldita la presuncion que tenemos y nos conocemos lo suficiente para agradecer los consejos que quieran darnos; pero tam-

por supuesta mala direccion en la cura de un caballo, el señor Darder, veterinario de 1.^a clase, presentó al tribunal una declaracion la cual dice asi :

«Trasladado en la tienda del cerrajero Soler, sita en la calle de la font Seca, en la mañana del dia de la fecha, he visto empostrado un caballo entero, cuatro años &c. &c. que puesta de manifiesto la enfermedad, se ha encontrado sin casco, con una pequeña porcion de tejuelo negro, y á punto de desprenderse, sostenido por el tendon estensor del pié en la parte anterior de la corona, faltando los cartilagos laterales, la terminacion del tendon flexor, todos los ligamentos membrana y capsula articulares del hueso tejuelo, quedando á descubierto los cóndilos articulares inferiores del hueso de la corona, y las facetas articulares del navicular, con ulceraciones profundas del rodete y un corte circular en la piel de la cuartilla &c. Todos estos desordenes añade mas abajo dan á conocer que la aplicacion del vendaje que se aplicó sobre la parte fué tal sobre la corona, que privadas las partes bajas de la mano de toda circulacion, ocasionó por estrangulacion la caida del casco y demas partes contenidas dentro de él.

Ahora bien Señor Darder, cree V. que este documento prueba conocimientos científicos de parte de V. ? Le parece si una estrangulacion puede producir por falta de riego una fractura en el hueso tejuelo? Faltando la terminacion del tendon, flexor y los cartilagos laterales del pié, atribuyendolo á la estrangulacion es posible que esté integro el tendon estensor del pié? vaya señor veterinario, que este documento es digno de figurar entre las obras de veterinaria moderna para dar á conocer la suficiencia de uno de aquellos que han oido la viva voz del catedrático.

Basta por hoy Señor Darder; mañana tal vez podrá ser que volvamos á encontrarnos para tratar de moral veterinaria. Soy de V. Señor Redactor. S. S. S. Q. B. S. M.

A. M.

SECCION

DE

VARIEDADES

Habiéndose acercado á esta redaccion algunos agricultores de la provincia de Barcelona para que les indicasemos el medio para esterminar esa plaga destructora de los viñedos y demas plantas, lamentándose de que, si los veterinarios no tratan de establecer un remedio pronto, eficaz y radical para la espulsion de tan

desoladora enfermedad preveian ya desde ahora que, habiendo invadido dicha enfermedad ú otra parecida ya á muchísimos vegetales á mas de la viña y árboles frutales, como los tomates, endivia, las judías &c. los animales no podrán subsistir dentro de poco en atencion á que, ni de pastos podrian alimentarse ni menos forrages podrian cultivar si va cundiendo como lo hace tamaña enfermedad.

Ahora bien : que consejo mas prudente habriais dado queridísimos lectores, á esa pobre gente agricultora para tranquilizarla de su bien fundada consulta?

El mejor consejo que nosotros hemos creido oportuno dárles ha sido, que si bien es verdad ejerciamos la medicina veterinaria, no habiamos estudiado las nuevas materias introducidas desde el año 47. en la facultad, y que por consiguiente mal podriamos curar los vegetales sino habiamos estudiado la agricultura aplicada, sin embargo, puesto que nos compadeciamos de tan lastimosa situacion agricola les enterariamos de los profesores veterinarios de 1.^a clase á quienes podrian dirigirse pues de Real orden son los únicos que podrán enterarles y salvarles de tan cruel calamidad, por ser solo ellos los inteligentes en la materia.

Dirijanse Vds. en nombre de la redaccion de *El Albeitar* ó de la persona que crean Vds por mas conveniente, á los señores veterinarios de 1.^a clase, redactores y colaboradores de *El Eco de la Veterinaria* D. Miguel Viñas y Marti, residente en San Andres de Palomar, aunque por equivocacion dice el *Eco* residente en Barcelona; á D. Gerónimo Darder, calle de la Puerta Nueva; á D. José Presta residente en la Bordeta, y á D. José Rebascall, inspector de carnes del matadero de la villa de Gracia.

Si todos los labradores estuviesen enterados del plan de estudios y del Real Decreto del año 47, á buen seguro que la enfermedad llamada *Oidium Tuckeri* ya habria desaparecido; en el interin conveniria que los señores veterinarios de primera clase estudiasen los medios de atajar tamaña calamidad, y suplicamos al gobierno sin descuidar consulte á aquellas personas ó corporaciones que crea oportunas, á fin de que tal vez no sea tarde cuando se quiera precaver las colosales proporciones que va tomando esta enfermedad.

Los peces de agua dulce, segun nos han informado algunos hacendados que tienen sus quintas en el llano de Barcelona, están padeciendo una enfermedad mortal, y creen que el asiento de la misma reside en la cabeza. No se compadecerán los ve-

terinarios de 1.^a clase, de los males que aquejan á estos útiles seres? Con ello harian un favor á la sociedad.

Se nos ha dicho: que ademas de los tres periódicos que hoy dia se publican de veterinaria en España; cuanto antes van á aparecer en el mundo científico los siguientes. La voz del veterinario: El clamor de los veterinarios: El grito veterinario, y.... hasta El colegio de veterinaria.

Que tal? con tantos Periódicos, no adelantará nuestra Facultad?

El Eco de veterinaria se habrá equivocado cuando dice: el Señor Viñas y Marti reside en Barcelona, porque nosotros sabemos de positivo, que habita en San Andres, y en este pueblo está ejerciendo la veterinaria moderna de un modo digno de saberse.

Nuevas Leyes, Abusos, Alcaldadas.

A ser cierto lo que nos han contado, es necesario alzar nuestro grito hasta el cielo á fin de que oiga nuestra voz la autoridad á quien competa remediar tales infracciones que ningun honor hacen al gobierno español.

El Sr. Alcalde del Pueblo de Parets, dicen priva, multa, arresta, ejecuta y comete toda clase de atropellos contra de un Albeitar legalmente autorizado: á un Albeitar avecindado en la poblacion: á un albeitar establecido y matriculado en la industria de facultativo, y segun nos han asegurado, porque no es natural de la poblacion.

Si asi fuese, lo que nosotros no podemos creer, seria necesario que el Exo. Sr. Gobernador de la provincia cuyo celo por la buena administracion de justicia es digno del mayor elogio, se enterara del hecho y pusiera coto á tales abusos y castigara con mano fuerte al culpable ó infractor de nuestras leyes.

Tambien el Subdelegado de Sanidad del 2.^o distrito, D. Gerónimo Darder, ha mandado le entregará las herramientas de herrar un herrador que si bien no posee el titulo de tal espedido por S. M.; sin embargo obra en su poder una certificacion de la Subdelegacion de Veterinaria de Barcelona de fecha 49 de Agosto del año 1849, autorizándole para ejercer dicho arte, interin por S. M. se le espide el titulo en debida forma.

El Sr. Darder se haria digno del mayor elogio, si en vez de perseguir á personas que han acreditado en debida forma su suficiencia; persiguiera á quien no debe ni puede ejercer el arte de herrador.